



SAN FRANCISCO LA CIUDAD DE LOS GAYS

VICTOR FUENTES

EN los últimos años miles de homosexuales, dejando atrás la vida de represión de sus pequeñas ciudades provincianas, han hecho de San Francisco, su ciudad: "la Meca de los homosexuales", como anuncian los reportajes de la prensa que da ahora al movimiento gay atención parecida a la que diera a los "hippies" en los años sesenta. La vida gay imprime su carácter a esta bella ciudad de la bahía más acusadamente que en Nueva York, donde los homosexuales, a pesar de ser más en número, se diluyen con las otras grandes conglomeraciones humanas.

Alrededor de la calle Castro, entre la 16 y la 20, ha florecido un barrio gay con sus negocios, tiendas y bares, especie de "zona liberada", desde la cual los veteranos podrán evocar con lágrimas en los ojos —como vemos hacerlo a uno de los entrevistados en el documental sobre la liberación gay, "word is out"— los tiempos de hace veinticinco años cuando en todo San Francisco sólo había tres o cuatro bares gays, con los de la patrulla contra el vicio estacionados a sus puertas tomando el nombre de todos los que entraban.

Deambulando por este barrio, contra la normalidad de lo cotidiano, se estrellan las acusaciones (el homosexual es un delincuente o un enfermo) y los miedos apocalípticos (la homosexualidad amenaza a la familia, a la supervivencia de la raza humana) que gravitan sobre la homosexualidad. Lo que aquí da sus latidos, ahogados por la alienación que envuelve a toda la sociedad, son actitudes que apuntan en la dirección de una sociedad democrática, basada en la libertad integral de la persona.

Por estas calles, aunque a la

vuelta de cada esquina nos topamos con el capital que se enseñorea de todo, el machismo y el sexismo, soportes ideológicos de la explotación capitalista, se batan en retirada. Salida de la clandestinidad, la homosexualidad no es tan terrible como nos la pintaran: nadie nos asalta por la calle, ni nos tiende emboscadas en los urinarios. Por el contrario, la mujer camina con mayor seguridad, sabiendo que no tiene que esquivar la provocación sexual, a cada paso. La sexualidad no proyectada sobre la mujer como objeto erótico y no confinada al sexo contrario respira, más a sus anchas, por estas calles, sensualizando y democratizando su atmósfera. Y hasta las niñas/os, decapitada la figura autárquica del cabeza de familia, se mueven como más personistas.

En las pequeñas tiendas de artesanía, la belleza y la eroti-

zación dan su batallita al consumo y la plusvalía. En las librerías, la literatura gay ha salido de los estantes de lo maldito o pornográfico y, en primera fila, junto a las grandes obras del espíritu y los últimos "best-sellers", despliega su impresionante lista de clásicos gays de todos los tiempos y continentes, ¿dónde estás, Federico, o tú, Cernuda?, aquí os podríais sonreír sin sombras. Y libros, ilustrando con fotografías artísticas el goce y la belleza del amor homosexual.

A la hora del "lunch", entro en un bar gay. ¡Qué lejos del antro de vicio! Este lee el periódico tranquilamente, aquél toma su aperitivo, una pareja habla y sonríe animadamente. Castro, ya de bastante edad, se sientan a una mesa. Hay en sus rostros una expresión de camaradería y afecto; y yo recuerdo a aquel señor Antonio,

de la casa de huéspedes de abajo, con el pelo blanco, reincidente en los urinarios de la Puerta del Sol, y su expresión de bestia apaleada nos saludaba en el ascensor. Toda esta gente ha sentido el acoso y la culpabilidad de sentirse homosexual (en la película "Word is out", un hombre y una mujer nos relatan cómo sus familiares los metieron en un hospital, donde trataban de volverles a la "normalidad" aplicándoles electroschocks; la mujer, cuando era menor de edad; sus caras están humanizadas, por haber vivido tan en carne viva la persecución y por haber luchado por el derecho de elegir su vida afectivo-sexual.

Ya en retirada, advierto que por estas calles hay sus zonas sombrías y no sólo porque está lloviendo. Las relaciones sociales de explotación establecidas minan a la "liberación" gay. El casero gay abusa de su inquilino gay; el machismo y el sexismo pervive en muchas relaciones homosexuales y, también, el racismo. Y, sobre todo, la ecuación liberación gay (una liberación limitada al individuo en sí y que en nada afecta a las relaciones sociales de producción y distribución) igual a liberación —como en el caso de la droga o los movimientos místicos actuales—, puede llevar a una nueva vida alienada fácilmente recuperable por el sistema establecido de explotación y opresión. ■



"Primero, los judíos; a continuación, los negros (Ku-Klux-Klan); ahora, los gays": Con pancartas alusivas al exterminio histórico de las minorías, los homosexuales se manifiestan en San Francisco.